

Poemas / Sudeep Sen

Madera de deriva

Â Â para Derek Walcott

1.

Â Parte de la balastrada estÃ¡ ausente
pese a sus sÃ³lidas amarras con remaches de metal.

Â Comida por las termitas, consumida por el mar,
puedo ver su esqueleto de madera flotando en la distancia

Â entre el oleaje, el barniz cariado de sal
zarandeÃ¡ndose en su lucha por mantenerse a flote

Â contra el flagelo incesante de las olas.
Hay mÃºsica en su desapariciÃ³n â€”

Â una boyante sinfonÃ­a,
trazos de notas que la vida resucitan,

Â una historia nueva â€” la historia restaurada
por los dedos tenaces de un artista magistral.

Â La silla de ruedas, las piernas dÃ©biles
son impedimentos sin sustancia â€”

Â su mente echa chispas con un filo elÃ©ctrico,
ingenio como un lÃ¡tigo cuanto mÃ¡s mordaz.
Â Hay generosidad para familia, amigos â€”
aquellos que se han ido, y permanecen â€”

Â y treinta poemas nuevos,
una magia intrincada de amor ecfrÃ¡stico.

Â

2.

Â En el jardÃ­n del frente de cara al mismo mar
con la Isla Paloma a la izquierda del horizonte,

Â hay un puÃ±ado de rocas ovaladas erosionadas por el vientoâ€”
sus formas remedan el nido de una garceta extraviada

Â o el arco curvo de una bailarina â€”
un monumento en piedra para un querido amigo.

Â

3.

Â Ya no se ve la madera a la deriva â€”
parte de su casa donada al mar â€”

Â con gratitud el mar canta
una estridente canciÃ³n,

Â plegados cumulonimbos hacen eco
en sincronÃ­a â€” un paisaje sonoro

Â que absorbe su mandamiento:

Al final de esta frase, comenzarÃ¡ la lluvia. Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Â Castries, Sta. LucÃ­a

Pequeñas ventanas ocultan

luz, y sin embargo el sol, la luz de la luna entran generosos a raudales, creando dramáticas proyecciones, como en un escenario una mise en scène de Kurosawa.

Espartano es lleno, lleno

subliminal, liminal, sutil, imperfecto, apenas ah- wabi-sabi.

Un alto bambú grueso y hueco

se inclina receloso, monta guardia ante la puerta.

Afuera, cerca de la arboleda de bambúes,

un banco blanqueado hecho de ramitas piezas de concreto geométricas, desnudas descansando en la tierra ofrecen equilibrio y gravedad.

Kokoro

es tu propio «corazón» en el «corazón de las cosas» Aranika, un sentimiento, un milagro magia silenciosa de un jardín Zen donde Kami-no-michi y Shinto son sinónimos.

La poesía es caligrafía

líneas negras de grueso variable que miden la gama de tonos metafórica visual en trazos cursivos Tantra de Kalachakra, una exposición.

La luz aquí es sin mancha,

ornamento invisible esto es respiración, oxígeno, hebra de sustento una inmaculada simplicidad compleja.

Versiones del inglés de Adriana Díaz Enciso.